

Productividad en Estados Unidos: ¿Dónde estamos? (4900)

Jorge Sicilia
Economista Jefe de Norteamérica
Servicio de Estudios BBVA

Existen pocas dudas acerca de la importancia de la productividad en el desempeño económico de un país. Más allá de los debates académicos, entender los determinantes de la productividad se ha convertido en una necesidad. Como bien decía Krugman en el primer capítulo de su libro "La era de las expectativas limitadas", la capacidad de un país para mejorar su nivel de vida a lo largo del tiempo depende casi por entero de su capacidad para aumentar su producción por trabajador. En otras palabras, la productividad no lo es todo a corto plazo, pero a largo plazo es casi todo.

Este libro lo escribió en 1991, tras casi 20 años en los que la productividad en Estados Unidos había crecido por debajo del 1.5% en promedio, lo que contrastaba poderosamente con las tasas ligeramente inferiores al 3% que alcanzó en los 25 años previos. Para ver porqué a largo plazo lo es casi todo, esto llevó a que, entre la segunda guerra mundial y 1973, la renta media en Estados Unidos creció por encima del 2.5%, mientras que en los 20 años siguientes, la renta media prácticamente no subió.

Releyendo las discusiones de aquellos años sobre los determinantes de la falta de productividad, no existía un consenso de cuál era el origen del problema y cómo había que solucionarlo. Pero es cierto que, entre otros argumentos, la tecnología aparecía como uno de los factores que podían impulsar su recuperación. Ya desde los años 80 los avances tecnológicos eran bastante sorprendentes, si bien no terminaban de tener un impacto en productividad. En aquel momento, los pesimistas opinaban que la revolución tecnológica no iba a cambiar el panorama si no lo había hecho ya, pero los optimistas recordaban los felices años 20, donde el impulso del sector del automóvil hizo crecer la productividad, aunque el automóvil ya existía desde principios de siglo, para recordar que los avances tecnológicos inciden con rezago en la productividad.

15 años después hay pocas dudas de que los optimistas tenían razón. Entre 1995 y 2005, la productividad ha vuelto a crecer en Estados Unidos a tasas que casi alcanzan el 3%. Y no existe ninguna duda a estas alturas que el principal causante de este comportamiento ha sido la aplicación de la tecnología de la información en el proceso productivo de las empresas. La revolución tecnológica trajo bajos precios en equipos de alta tecnología lo que incentivó la inversión en este tipo de capital en otros sectores de la economía. Pero no todo el incremento de productividad se ha debido a la inversión en tecnología. Recientemente está apareciendo evidencia bastante sólida que muestra como a partir del año 2000 tuvo un papel importante la organización del capital físico y humano ante la presión competitiva que trajo la globalización. De hecho, esto explicaría los fuertes incrementos de productividad laboral en sectores como el de distribución comercial, ocio, etc.

¿Y hacia delante? En 2006 la productividad ha crecido a tasas del 1.5%, lo que ha oscurecido algo el optimismo. Ya han surgido voces que auguran un período de bajo crecimiento en esta variable en los próximos años, lo que implicaría una visión pesimista sobre la evolución de la renta en Estados Unidos. El principal argumento es el poco espacio que, según ellos, existe para seguir reorganizando el capital. Según esta línea argumental, la presión competitiva les llevó a ajustar las contrataciones (¿se acuerdan de la caracterización del reciente ciclo en Estados Unidos como la recuperación sin empleo?), y a forzar reorganizaciones en sus empresas. En este contexto, argumentan que el efecto fue un impulso puntual que ya ha terminado.

Todo es posible, pero esta visión algo pesimista no es tan probable. Por un lado, el comportamiento reciente puede ser cíclico. En períodos de moderación económica, como la que atraviesa hoy Estados Unidos, si se piensa que es transitoria, las empresas no ajustan tan rápido el empleo, con lo que la productividad disminuye. De hecho, eliminando de las series el sector residencial, que está drenando crecimiento al PIB de ese país, el panorama es mucho más alentador, con estimaciones que sitúan la productividad en el 2.5%. Por cierto que éstas son las cifras que muchos estudios, entre ellos los nuestros, sitúan como el equilibrio de la productividad en la próxima década.

No hay que olvidar que los procesos fuertes de inversión productiva, como el que se produjo en la segunda mitad de los 90 son disruptivos, en la medida en que las empresas tienen que desviar recursos para aprender a utilizar el nuevo capital. Ante la inversión acumulada, a partir del año 2000 las empresas pudieron aprovechar el capital invertido en la reorganización de sus recursos de capital y de trabajo. Y la tecnología evoluciona rápidamente: nuevas inversiones pueden impulsar de nuevo el panorama. A mi me parece que hay más argumentos para defender esta visión que la pesimista.